

PSICOTERAPIA II

Ficha de Cátedra

Este artículo fue presentado en "Pensamiento Vincular, un recorrido de medio siglo", Jornada de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos (AAPPG), en Buenos Aires, 2004; una primera versión del mismo, se incluyó como trabajo libre en las "Jornadas de Autor: C. Castoriadis", de la misma institución, en Bs. As, en el año 2003.

Elucidación y subjetivación¹

Osvaldo Bonano
Raquel Bozzolo
Marta L'Hoste

1- Nos proponemos mostrar los efectos productivos de los aportes de cierto pensamiento; también nuestra actual manera de apropiarnos de él. Citar un pensador como Castoriadis, puede constituir un gesto de suscripción a un movimiento de pensamiento, una suerte de contraseña de afiliación y pertenencia identitaria. Dado tal riesgo, nos cabe decidir la relación que se establece con eso llamado "autor". Intentamos sortear el peligro de adornar con alguna palabra o categoría los saberes ya instituidos, y es por ello que nos proponemos centrar esta ponencia en el devenir alterado de las propias herramientas de trabajo y de la subjetividad implicada en las operaciones que hemos desplegado.

¿Ante qué *problemas* puede ayudarnos a pensar y a operar un determinado conjunto de herramientas conceptuales y ciertas tesis? Situamos a C. Castoriadis como un *predecesor*; privilegiamos la potencia de su pensamiento para el abordaje de los problemas que se fueron presentando en nuestras prácticas. Lo elegimos como tal, pues transformó con sus ideas el suelo del pensamiento de lo histórico social-subjetivo. Su pensamiento tuvo efectos de *intervención* en nuestras prácticas con agrupamientos, instituciones y subjetividades. El pensamiento de Castoriadis permite otro pensar de aquello que él no pensó, si se trata de *usar* las herramientas que él nos proporcionó.

Castoriadis ha sido un feroz crítico del substancialismo ontológico que considera al mundo como universal, determinado e idéntico a sí mismo y que sostiene la tesis del *ser* que solo hace despliegue de aquellas potencialidades que ya estaban en su origen. Crítico también del estructuralismo, en cuanto éste, si bien propone configuraciones distintas, proyecta siempre *la* estructura en lugares que son invariantes. Ambas posiciones son a-históricas. Esta perspectiva crítica consiste en un viraje con peso ontológico, al proponer que el *ser* de lo histórico social y de la psique, son creación en un devenir de *auto alteración* permanente. Con sus tesis sobre la Imaginación radical propone un lugar central para la *invención*, al afirmar que el dominio de lo histórico-social y lo psíquico son emergencia de lo que toma forma sin apelación a un fundamento exterior. La novedad radical es aquella que adviene de la nada, de lo que *no es*, en el

¹ Otra versión de este escrito fue presentado como trabajo libre en las "Jornadas de Autor: C. Castoriadis", AAPPG, Buenos Aires, año 2003.-

sentido que no puede explicarse por lo anterior. Se presenta en *actos de determinación* de un *real indeterminado*, siendo esta forma de existencia a la que llama *magma*. El status del ser es aquí, el de la determinación y la indeterminación. Es un pensamiento que hace caer la categoría siempre presente del *determinismo* en el dominio histórico-social y habilita el trabajo sobre las *condiciones* de emergencia de lo nuevo.

2 - El sesgo ontológico de estas tesis nos permite afirmar que de lo que se trata es de la creación de nuevas formas de *ser y hacer* sociales; en ese sentido nos desmarcamos de esa concepción banalizada que toma el par "*instituido-instituyente*" como una dialéctica más, velando el punto central de la tesis: lo instituyente propiamente dicho es la *creación* en el sentido señalado. Tal canalización cristaliza una noción inercial de lo instituido, incapaz de captar que éste permanentemente se está instaurando de modo activo. Esta es una cuestión filosófica central para toda práctica que tenga como *condición* la alteración socio-histórica y se despliegue en *experiencias de subjetivación*.

Lo instituyente no es la aparición de cualquier cosa más o menos novedosa o desconocida, sino la *creación* de una *forma social* (y por lo tanto también *subjetiva*) *radicalmente nueva*. En nuestros dispositivos y operaciones trabajamos con la idea de presentación-emergencia-producción, lo que nos permite situar de otro modo los interrogantes respecto a esos dispositivos y a los procedimientos de operación.

3 - Hace ya tiempo que se insiste en la crisis o derrumbe de los lazos sociales y se comienza a aceptar que cada lazo social instituye un tipo subjetivo. Pero si se postula al *lazo social* como institución y al *individuo* como soporte subjetivo de ese lazo cabe la pregunta ¿de donde nace lo nuevo? Si se concibe a la institución como la que modela y domina a través de sus dispositivos a un individuo, se está viendo sólo el polo de lo instituido y en exterioridad; se está pensando a la institución como anterior al individuo cuando en verdad se trata de la *institución* del individuo y de su par opositivo: "lo social".

Un punto nuclear del pensamiento de Castoriadis, es que la división entre social e individual es un efecto del esquema u operador epistémico de esa separación, que no es pertinente en el dominio *histórico-social*. Las significaciones sociales constituyen la subjetividad y los agrupamientos tanto como la *dimensión vincular*. Pensado con otra lógica que aquella de los conjuntos y las identidades, lo "vincular inter e intrasubjetivo" no es separable de las significaciones histórico-políticas; de este modo el trabajo de tramitación psíquica no es escindible de la elucidación de las significaciones histórico-sociales. A la vez, las transformaciones socio-históricas implican el agotamiento, decadencia y finalmente destitución de las subjetividades dadas, incluida claro está la de los operadores.

4 - Hoy estamos otorgando una acepción diversa a la creación de mundo, que en Castoriadis se presenta bajo la forma de creación de *significaciones sociales* o de forma *social*, producto de la imaginación radical. Sospechamos que *lo social* es una de las formas en que se constituye, se inventa el (un) mundo, no la única. Es decir, sostenemos que las tesis de Castoriadis acerca de la indeterminación magmática y puesta en forma (la determinación de lo indeterminado) de lo socio-histórico, es aplicable a la creación de *mundos*. Así como en la modernidad, se creó un mundo que hemos llamado *social*, al agotarse, al no reproducirse ese mundo en la actualidad, es posible interrogarnos acerca de qué mundo estamos *haciendo ser*.

5- Fuimos dudando, criticando y finalmente dejando atrás las tesis clásicas de la constitución de un grupo sólo por investiduras libidinales universales y por sentidos colectivos donados en trascendencia. Las actuales prácticas de intervención al trabajar en condiciones de dispersión y fragmentación de los agrupamientos presentan, de modo si se quiere dramático, tal agotamiento de las teorías clásicas. Si los organizadores grupales no se constituyen ni en forma sustancial, ni en trascendencia, la cuestión que aparece como problema es que allí, en la inmanencia situacional se *haga ser* algo de "*lo común*", que se lo produzca y que el pensar que allí aparezca nombre, nomine con toda la fuerza performativa del lenguaje.

6 - ¿Con qué dispositivos y desde qué "lugar y función" se realizaban las intervenciones que hicimos? ¿Qué seguimos haciendo hoy? Hemos trabajado en diversos campos, en los que fuimos apremiados a revisar y crear nuevas estrategias y dispositivos de trabajo al compás de las nuevas condiciones. Las prácticas a las que nos estamos refiriendo agrupan el trabajo en agrupamientos u organizaciones que por lo general denominamos "intervenciones institucionales", algunas experiencias docentes, los talleres realizados en jornadas o congresos y los dispositivos denominados *seminario-taller*², con que organizamos charlas o actividades de capacitación en diferentes oportunidades.

La problemática presentada exigía abrir la dimensión histórico-social al interior de las experiencias de subjetivación. Lo histórico-social ha sido un excluido específico, y lo sigue siendo para muchos dispositivos clínicos multipersonales que se definen como psicoanalíticos. Este trabajo con las significaciones sociales, dimensión excluida por efecto del operador de la separación ya señalado, nos llevó a inventar un dispositivo que llamamos *grupo reflexivo*³. Centramos nuestros procedimientos en la *elucidación crítica* de las significaciones que transversalizaban las tareas y las subjetividades de los miembros de cada agrupamiento; elucidación definida por Castoriadis como *pensar lo que se hace y saber lo que se piensa*.

En un primer momento este procedimiento se orientaba a crear condiciones subjetivas para la destitución de lo instituido que ya no apuntalaba las prácticas que se consumaban. Confiábamos -y apostábamos- a la emergencia espontánea de nuevas significaciones que permitieran hacer trama institucional y sostener las prácticas. Coordinábamos desde una posición que definíamos como abstinerente en el campo contra-transferencial. Aludíamos así al *rehusamiento* a jugar tanto el deseo propio, como las inducciones de parte de los integrantes del agrupamiento. Apostábamos a que la *elucidación* de las implicaciones institucionales pondría en acción fuerzas instituyentes en la emergencia espontánea de *subjetividades autónomas*, al decir de nuestro autor de referencia.

Hoy la operación de la elucidación crítica, en el sentido de *saber* acerca de las significaciones que ya no se encarnan y se presentan como palabras y emblemas que no cohesionan, ha pasado a ser parte del trabajo con la destitución subjetiva de las mismas. Allí no se agota la faena y las operaciones de historización han pasado así a formar parte del discernir lo activo de lo agotado. Lo que en un momento de nuestro recorrido fue pensado como un *procedimiento*, que nosotros realizábamos *sobre* el agrupamiento, hoy devino *efecto de la alteración subjetiva recíproca*, producto del trabajo que realizamos *con* el agrupamiento.

7 - Fuimos variando la forma de iniciar la actividad de los encuentros: de los *disparadores* propios del grupo reflexivo, trocamos a la utilización de una escena entre los coordinadores. En tal situación, presentamos en forma guionada las vacilaciones, preconcepciones, obstáculos, etc. que se nos aparecen frente a la tarea a realizar allí con ellos. Expresamos en primera persona nuestras indecisiones en el nombre de la actividad propuesta, en quienes vendrán al encuentro, cómo lo tomarán, etc. Así, ponemos a circular las cuestiones que nos preocupan y las que han formado parte de nuestra "*cocina*". Usualmente hemos ubicado temporalmente la escena el día antes o unas horas antes de llegar al lugar donde se va a realizar el encuentro.

A esta escenificación, que aunque reconoce cierto parentesco con el teatro espontáneo y el psicodrama consideramos original, la denominamos *provocadora*. Rescatamos el campo semántico originario de *provocar*: multiplicar las voces. En el provocador se presentan las

² Ver "El despojo. Una experiencia en condiciones de caída de la ley". Bozzolo, R. y L'Hoste, M., en esta misma jornada.

³ Bonano, O., Bozzolo, R. y L'Hoste, M. "El apoyo grupal en la elaboración del trauma social". En la compilación *Tiempo Histórico y Campo Grupal*, realizada por A. M. Fernández y J. C. De Brasi, Editorial Nueva Visión, año 1993

subjetividades, se exponen las incertidumbres y los vacilaciones en las posiciones de los coordinadores, en su estar pensando la experiencia a realizar con ellos.

Entendemos la escenificación como un procedimiento utilizado para producir efectos azarosos, que invitan y solicitan el encuentro con nosotros, ante la forma anticipada de nuestro *pensarlos*. Juega una apuesta, pero la máquina que se va a producir, si se arma, va a ser anónima, o mejor dicho va a situarse más allá de las personas, de sus "yo", y aún más allá del "grupo".

Tal como ahora lo concebimos, el pensamiento es pura *operación*; no es el mero hacer ni la producción mental de un yo. Pensar se piensa siempre en términos de *nosotros*. Lo que en algún momento nombramos como *sujeto colectivo*, hoy es actor y producto a la vez de la operación de pensamiento, que una vez ocurrida, elucida críticamente las significaciones que lo habían hecho ser.

8 - La problemática de los agrupamientos va mutando sus formas de presentación, en la actualidad aparecen una variedad de padeceres, se han alterado las modalidades subjetivas y la relación con las instituciones. Las formas de los agrupamientos hoy, tienen las características del amontonamiento, las prácticas son dispersas, ambiguas, desvinculadas, producto de una alteración socio histórica subjetiva que no ha llegado a encontrar otra configuración que ponga en conexión subjetividades y prácticas en forma estable.

Conectarse con la inermidad y la desolación, en el declive institucional producido por el agotamiento del Estado Nacional, hoy es una plataforma de partida para nosotros, que implica no tener expectativa de reponer lo que se cayó⁴. Ante lo catastrófico tomado como alteración permanente sólo cabe la instauración de lo que nunca fue. Si como corresponde hoy, distinguimos *crisis, catástrofe y acontecimiento*⁵, la dimensión de *catástrofe* hace a la *desubjetivación*, proceso por el cual el sujeto deja de ser. Al presentarse alteraciones radicales en lo socio-histórico subjetivo, la experiencia subjetiva del *yo* que *se ha sido*, es catastrófica: se vive un extrañamiento, perplejidad, pérdida de referencias y de sentido. Las operaciones con potencia cohesiva suponen que el agrupamiento con su *pensar-hacer, haga ser* nuevas formas de estar con los otros, actos en los que *se funda* lo común, que no se da por identidades preestablecidas sino por un hacer en situación.

Ante la extenuación de los modos subjetivos otrora vigentes, sólo es posible ser *constituyendo* el agrupamiento. Tal vez la función del operador pase por provocar a esa máquina, que sólo se arma en forma contingente, si *algo* del encuentro se produce.

9 - ¿Cuál es entonces el *lugar y función* del operador hoy? Cuando seguíamos más al pie de la letra a Castoriadis, habíamos concebido que la operación a realizar era crear condiciones para que cada agrupamiento produzca aquellas significaciones que lo cohesionen. Hoy, que la producción de lazos ha devenido operación subjetiva -en cuanto es necesario instaurar lo que nunca fue-, dicha operación implica al operador, que ya no puede suponer un lazo-condición de su función, de su lugar, de la potencia de su hacer práctico. Ese lazo *acontece...* o no, es del orden de lo contingente y solo puede ser una constitución recíproca.

La intervención efectiva se produce cuando se construye el problema sin ceder a ninguna de las asignaciones de sentido previas y cuando la subjetividad del operador admite su propio devenir en la situación constituida también con su posicionamiento. En nuestras últimas experiencias nos establecimos en una cierta función provisoria, transicional, y logramos componer

⁴ Lewkowicz, I. "Catástrofe, Trauma y Acontecimiento", seminario dictado en el Colegio de Estudios Avanzados en Psicoanálisis, año 1999.-

⁵ Bonano, O, Bozzolo, R. y L' Hoste, M. "De la teoría del trauma a la alteración socio-histórica", en *Clinica psicoanalítica de las Catástrofes Sociales, La experiencia argentina.* Editado por PAIDÓS, año 2002

con los miembros del agrupamiento un sujeto colectivo de enunciación que permite que algo de una anterior posición subjetiva se abandone y otra se inaugure en su devenir.-